

María de Zayas y Sotomayor, (Madrid, 1590-1661) Escritora española. De su vida sólo se sabe que era hija de un capitán de infantería y que vivió un tiempo en Zaragoza, donde publicó la primera parte de sus *Novelas ejemplares y amorosas* (1637), en las que se percibe la influencia de Cervantes. La segunda serie está compuesta por *Novelas y saraos* (1647) y *Parte segunda del Sarao y entretenimientos honestos* (1649). Es autora asimismo de la comedia *La traición en la amistad*. Lope de Vega, en *El laurel de Apolo*, elogió su obra, que ha sido objeto de estudio, entre otros, por Emilia Pardo Bazán.

LA INOCENCIA CASTIGADA

Cuenta la historia de una joven que decide aceptar un matrimonio impuesto para salir de las garras de su cuñada cruel. Al presentarse en sociedad con su marido muchos hombres quedan embelesados por la belleza extraordinaria de Doña Inés. Uno de estos fue don Diego, quien estaba desesperado en poseerla. A su desesperación vino una mujer que lo encontró cerca a la casa de la joven e imaginó de lo que su pena le cantaba y le prometió ayudarlo consiguiéndole a Inés. Esta mala mujer contrata a una prostituta para que se haga pasar por Inés (de quien consiguen un vestido prestado). Por 15 días lograron burlar a Diego, consiguiendo mucho dinero y joyas y el extremadamente feliz creyendo estar gozando a Inés. Al cabo de los 15 días, Inés pide alejarse por un tiempo para que su esposo no sospeche. Las mujeres regresan el vestido, parten ganancias y no vuelven más a la casa de Diego, quien se desespera y busca oportunidad de echarle a **doña Inés** en cara su desidia y olvido. Al escuchar el caso de la mujer y su vestido cita a Don Diego a su casa y a un corregidor que sea testigo de su honra ya que su marido estaba fuera de la ciudad.

Aclarado el caso, van a la casa de la mujer que burlo a Diego, lo confiesa todo y es castigada (200 azotes y el destierro por difamadora).

A todo esto, **Don Diego** se siente más enamorado pues cree que si goza a Inés y que ahora ella se arrepiente, así que sigue acosándola con sonetos comprometedores, ella lo amenaza de muerte. El se hunde en depresión y luego contrata a un moro hechicero para que hiciera a Inés suya. Este moro le da una vela con la figura y rostro de Inés para que la prendiera cada vez que quisiera a

Inés en su cama. Así, poseída como por un demonio, Diego la gozo por un mes sin importar su estado cataléptico hasta que una noche la vio el corregidor y su propio hermano caminando poseída hasta la casa de Diego. Todo fue descubierto y la inocencia de Inés probada. Aunque para su hermano y su cuñada ella era cómplice por gusto, así que llamaron al marido de la joven para acordar la mejor manera de matarla.

Se mudaron los cuatro a Sevilla, compraron una gran casa en la que hicieron una habitación lo suficientemente grande para que quepa un apersona de pie, en el que encerraron a doña Inés por seis anos, donde descansaba en los desechos de su cuerpo, donde no veía la luz del sol ni nada.

Al cabo de los seis anos una vecina que paso a una habitación al lado de su emparedamiento, escucho sus lamentos y dio cuenta al Arzobispo del lugar quien fue inmediatamente a prender a los malvados verdugos y a liberar a una Inés de 30 anos, ya consumida por la vejez, por los piojos, los gusanos y las llagas.

Aunque Inés solo quería salir de allí para morir como cristiana recibiendo el cuerpo de Cristo, el cuidado y compasión de sus salvadores le devolvieron poco a poco la vida y belleza que daba por pérdida. Lo único que no volvió a ella fue su vista. Termino sus días en un convento muy rico y apreciado.

Su esposo (**don Alonso**), hermano (**Don Fernando**) y cuñada fueron condenados a muerte.